

## Quién es quién

### Joaquín Costa y Martínez (Monzón 1846 – Graus 1911)

En las reuniones del Consejo Editorial de Índice, Pepe Aranda suele señalar que la auténtica paternidad de las operaciones estadísticas no corresponde en justeza a los responsables que las pusieron en marcha de forma directa, sino a los pensadores e intelectuales que replantearon la percepción de los problemas o marcaron con su crítica la laguna del conocimiento establecido, ya que en última instancia fueron ellos los que crearon la necesidad de la medida de los fenómenos sociales y económicos. Si seguimos tan atinado consejo, nada mejor que situar a Joaquín Costa en la portada de un número monográfico sobre Estadísticas de la Agricultura.

Nuestro prometido personaje se sitúa además, aprovechando una metáfora hidráulica (otro de los ejes vertebrados de su estrategia de desarrollo campesino), como auténtico partidario de aguas en casi todas las caudalosas acequias de nuestra historia: a nadie dejó indiferente, sea a sus contemporáneos o a los historiadores hasta nuestro presente.

La extensión total de esta revista sería insuficiente para mencionar el papel clave que jugó Joaquín Costa en el pensamiento y en la política española de finales del XIX y principios del XX, y ni siquiera para reseñar las aportaciones de quienes más se interesaron por su obra más allá de sus contemporáneos: tempranamente Pérez de la Dehesa [1966], Fernández Clemente [1969 y 1978], Tierno Galván [1971], Cheyne [1972 y 1981] y Tuñón de Lara [1974], y posteriormente con renovadas perspectivas Ortí [1975] Maurice y Serrano [1977] y otros muchos que a partir de los años 80 ya son legión. Toda su obra personal, política y doctrinal está marcada por un fuerte *infortunio*, del que no ha escapado especialmente la forma fragmentaria, embozada y desestructurada con que nos ha llegado su pensamiento (como han señalado reiteradamente Gómez Benito y Ortí [1996 y 1998] en su esencial esfuerzo de reconstrucción del *corpus* de obras y especialmente de su pensamiento agrario). Tampoco es necesario eludir el carácter ambiguo y tacitista de muchos de sus planteamientos, como no podía ser menos en su intento de representar a los pequeños propietarios campesinos y a todo el universo rural estructurado en torno a la pequeña propiedad agraria (más de la mitad del país en su época).

Pero precisamente por esta perspectiva, y debido a su portentosa inteligencia y admirable capacidad de trabajo, fue capaz de desarrollar uno de los más lúcidos acercamientos a los desgarradores conflictos de nuestro estado contemporáneo. Lo penetrante de su análisis, y su esfuerzo desesperado por hacer escapar al país de sus más agudos conflictos (teniendo en cuenta el proceso de solapamiento que supusieron el carlismo, el federalismo y cantonalismo, el arranque de los movimientos obreros y sindicales, y el

hundimiento como pequeña potencia colonial, etc.), su perspicacia anticipatoria del recurrente ciclo de conflictos civiles, hizo que sus lemas quedaran para siempre fijados en nuestro imaginario colectivo: *uropeización, política hidráulica, oligarquía y caciquismo, el turno del pueblo*, y tantos otros. Es frecuente expresar en cualquier recensión loatoria que el autor en cuestión es insuficientemente conocido. Joaquín Costa parece además haberse propuesto despistar a sus lectores, de modo que es posible encontrar cualquier sorpresa en sus textos, y me permito aconsejar al lector que haga la prueba con cualquiera de sus títulos (por ejemplo *La ignorancia del derecho, o Viriato y la cuestión social en la España del siglo II antes de Jesucristo*).

Hay un asunto en general menos tratado y mencionado, que además entronca con el contenido de esta revista: la faceta de Joaquín Costa como pionero investigador social, con un tipo de acercamiento metodológico sumamente innovador en su contexto: su investigación directa en el mundo rural y sus estructuras económicas, demográfico-patrimoniales, laborales y migratorias. Es el destino de numerosísimos trabajos que se engloban finalmente en sus publicaciones sobre *Derecho Consuetudinario y Economía Popular y Colectivismo Agrario*. Decenas de excursiones y entrevistas, centenares de correspondencias, de recopilación de testimonios y de investigación de archivo. Es un tipo de trabajo por el que fue muy apreciado por sus contemporáneos (Unamuno en su despedida fúnebre llegó a decir que le había enseñado mucho sobre su propia Vizcaya) y que le emparenta con los dos grandes innovadores de su época Frederic Le Play, en muchos aspectos similar a Costa (pero que tuvo el máximo reconocimiento en su época), y Charles Booth, que desarrolló una gigantesca investigación mitad explotación de datos primarios y en parte trabajo de campo, pero centrado en el universo urbano y proletario.

Decir que se afanó durante tres décadas en una hercúlea recogida de datos sobre la agricultura y el mundo rural debido a la ausencia de buenas estadísticas agrarias sería cierto, pero no transmitiría adecuadamente la perspectiva desde la que se situaba. Debido a su aguda percepción y a su inagotable curiosidad no precisaba de muchos instrumentos intermediarios para saber qué es lo que pasaba en su mundo rural, más bien su dilema era cómo contar esto a las élites intelectuales (urbanas) españolas, y en este sentido la estadística de la época distaba de ser un buen auxiliar. Sin embargo apreció mucho y prestó gran atención al otro sistema de información hermano de la estadística en nuestro estado moderno: el Catastro, al que con justeza consideró instrumento indispensable para el desarrollo equilibrado del mundo rural.